





Oriana Fallaci

El miedo es un pecado

Cartas de una vida extraordinaria



Ⓐ *Editorial El Ateneo*

Fallaci, Oriana

El miedo es un pecado : cartas de una vida extraordinaria / Oriana Fallaci. - 1a ed . -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2017.

368 p. ; 23 x 16 cm.

Traducción de: Graciela Cutuli.

ISBN 978-950-02-9965-7

1. Cartas. 2. Periodismo. I. Cutuli, Graciela, trad. II. Título.

CDD 070.44

El miedo es un pecado. Cartas de una vida extraordinaria

Autora: Oriana Fallaci

Título original: *LA PAURA È UN PECCATO. Lettere da una vita straordinaria*

© 2016 Rizzoli Libri S.p.A. / Rizzoli, Milan

El editor está a disposición de los eventuales beneficiarios que, a pesar de las búsquedas realizadas, no ha sido posible hallar.

Traductora: Graciela Cutuli

Derechos exclusivos de edición en castellano para América Latina

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2017

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires – Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elateneo.com – www.editorialelateneo.com.ar

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

1^a edición: abril de 2017

ISBN 978-950-02-9965-7

Impreso en Grupo ILHSA S. A.,
Comandante Spurr 631, Avellaneda,
provincia de Buenos Aires,
en abril de 2017.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Prefacio

Oriana odiaba escribir cartas. Era una actividad que le quitaba demasiado tiempo y le impedía dedicarse a sus escritos con todo el cuidado que deseaba. Ella, que contaba su presentación en una redacción a los dieciséis años, sin saber escribir a máquina, pero con ideas claras sobre cómo contar una historia, acumuló entre sus papeles cientos de misivas, decenas y decenas de mensajes, tarjetitas, télex y faxes. Mensajes de trabajo y declaraciones de amor, ataques de ira contra editores y traductores, confidencias y listas que entregar a las secretarías para el buen funcionamiento de su oficina. Pero también esquelas afectuosas a sus amigos más queridos y familiares, para consolarlos pese a la distancia o, a menudo, tranquilizarlos sobre su seguridad. Gracias a un puntual trabajo de archivo, surgieron de su legado documental cartas que relatan mejor que muchas entrevistas la obsesión de Oriana por la palabra escrita, su profundo respeto por un texto forjado a partir de incontables reescrituras, incluso cuando se trataba de un mensaje de saludo privado. Oriana era capaz de pasar horas buscando las palabras exactas, escribiendo y reescribiendo y luego firmando para estar segura del efecto que causaría en su interlocutor cuando viera el mensaje que le estaba dirigido. Muchas de las cartas reunidas en este libro permiten, por lo tanto, descubrir en forma excepcional el laboratorio de escritura de Oriana y fueron elegidas para documentar un itinerario de crecimiento intelectual que la llevó a distinguirse, cuando aún era muy joven, en el mundo periodístico, y luego como escritora y figura de referencia no solo en Italia sino en el panorama internacional. El suyo, efectivamente, es uno de los poquísimos nombres italianos realmente conocidos en todo el mundo, y muchas de estas

cartas lo atestiguan de modo inequívoco, reconstruyendo la trama de sus relaciones personales y profesionales, pero sobre todo revelando con extrema fidelidad su compleja y laboriosa relación con la escritura. Habitualmente los documentos epistolares permiten reconstruir también la geografía del autor, pero con una mujer como ella, siempre con la valija y con la máquina de escribir en la mochila, se vuelve realmente complicado trazar fielmente todos los trasladados. Ella misma lo da a entender en algunas cartas, describiendo viajes larguísimos y trabajosos, sobre todo porque nunca superó el miedo a volar. A menudo las cartas eran escritas o entregadas en las escalas intermedias, y a veces confiadas a colegas que, al volver a Italia, las enviaban luego al destinatario. Pero lo que hace única la correspondencia de Oriana y que difícilmente se pueda recrear en un libro es que muchas de estas cartas iban acompañadas de los regalos más fantasiosos, como hortalizas, manteles bordados, estampillas para mandar a su padre o canastitas de cerezas para sus admiradores. El modo en que Oriana preparaba el borrador de la carta permite intuir además un cuidado extremo por los detalles, incluso por los soportes en que escribía. Un ejemplo entre muchos es el paño del traje de los astronautas de la NASA que hizo firmar a los protagonistas del *Apolo 12* y luego me envió cuando yo tenía cuatro años. Recuerdo aún que cuando llegaba un sobre suyo sabíamos que adentro podía haber de todo, hasta un pedacito de raíz o alguna semilla prodigiosa para plantar de inmediato en el jardín de casa de Chianti.

Gracias a un atento trabajo de búsqueda en los archivos y en los papeles privados de su legado fue posible seleccionar las cartas que mejor cuentan lo extraordinario de su vida, signada sin embargo por los mismos tormentos que las nuestras: siempre en inestable equilibrio entre la voluntad de autonomía y el deseo inconfesable de hallar consuelo en los otros, entre el placer de un trabajo apasionante y el temor de ver el tiempo personal devorado por compromisos profesionales. A menudo, la inspiración principal sobre cómo plantear un artículo tomaba forma precisamente en los mensajes privados, y no es casualidad que dos de sus

El miedo es un pecado

libros más conocidos, *Carta a un niño que nunca nació* y *La rabia y el orgullo*, hayan sido pensados con la intensidad y la urgencia de una misiva dirigida, sobre todo, a sí misma.

Edoardo Perazzi





Nota del editor

El presente volumen reúne ciento diecinueve documentos epistolares, enviados a distintos destinatarios, a los que se agregan algunas cartas dirigidas a Oriana e incluidas en el cuadernillo. El título *El miedo es un pecado* aparece, acompañado de muchos signos de exclamación, en la portada de una carpeta donde Oriana había conservado algunos borradores. Las cartas fueron numeradas en forma progresiva, en orden cronológico, y se extienden a lo largo de un período que abarca toda su existencia, desde sus comienzos como periodista hasta sus últimas y rigurosas batallas, a pocos meses de su fallecimiento. El conjunto más consistente es el relativo a la relación sentimental con Alekos Panagulis y su trágica muerte. Muy probablemente estas cartas se conservaron de modo más orgánico porque fueron consultadas y utilizadas en la escritura de la novela *Un hombre*. Faltan, por el contrario, las numerosas misivas dirigidas a otros dos amores: Alfredo Pieroni –de las que Oriana conservó pocos borradores, aunque se conoce la existencia de al menos un centenar de cartas enviadas entre 1958 y 1959 y conservadas por el heredero de él– y François Pelou; también en este caso quedaron pocos apuntes, mientras que las recibidas de parte de Pelou fueron devueltas al remitente al término de su relación.

Existen, además, otros intercambios epistolares completos expresamente excluidos de esta compilación, más tendiente a describir el itinerario vital completo de Oriana Fallaci que la naturaleza de sus relaciones particulares de amistad o trabajo. Todos los documentos presentados son inéditos, excepto dos cartas abiertas publicadas en *L'Europeo* –a Henry Kissinger en respuesta a sus acusaciones de haber tergiversado la entrevista, y a Pier Paolo

Pasolini tras su muerte— que se decidió incluir por su importancia intrínseca dentro del marco existencial de esta compilación.

Las cartas, anotadas cuando es necesario para la comprensión del lector, se catalogan al final del libro en un listado de fuentes donde se mencionan los lugares, archivos y diversos fondos italianos y extranjeros de donde proceden, además de la indicación del material (original o borrador) y el idioma en que fueron escritas. Muchas son borradores conservados por la propia Oriana, pero sin las respuestas de referencia, hecho que en algunos casos complicó los comentarios, junto con la difícil ubicación temporal de algunas cartas, no siempre posible de definir a través del franqueo postal por carecer de sobre o porque, al ser borradores, no se mencionaba la fecha completa.

La transcripción de los documentos es fiel, salvo algunas transliteraciones o grafías de topónimos que fueron estandarizadas. Solo se corrigieron los errores tipográficos comunes, en tanto se conservaron todas las expresiones “fallacianas” reconocibles también en sus obras literarias.

El miedo es un pecado





Que quede claro que soy, por desgracia o no,
una periodista





1. Investigación sobre el miedo

A los dieciséis años, Oriana se presenta sin recomendaciones al jefe de Información General del Mattino dell'Italia Centrale, en Florencia, y le pide trabajo. En pocos meses pasa de la información general a la crónica judicial. Primero los juzgados de distrito, luego los tribunales ordinarios, después la corte de apelaciones. En 1951 escribe su primer artículo importante para L'Europeo y en poco tiempo acumula varias colaboraciones, entre ellas también para Epoca, revista dirigida por su tío Bruno Fallaci. Seguirán la crónica política y cultural, como demuestra esta carta al crítico literario Giuseppe De Robertis.

13 de septiembre de 1951

Distinguido profesor,

Epoca está realizando una investigación –sugerida por el cineasta Blasetti⁻¹ sobre el libro de Venturoli y Zangrandi *Diccionario del miedo*. Blasetti pidió conocer la opinión de los críticos, literatos y artistas de derecha e izquierda. Numerosas personalidades en el campo de la cultura y el arte ya enviaron sus respuestas, que serán publicadas en varios capítulos en la sección de *Epoca* “Italia pregunta”. Me corresponde ahora la tarea de reunir las opiniones de las personalidades más influyentes de la Toscana. Le envío por lo tanto la carta de Blasetti, con la esperanza de que sea usted tan amable de aceptar la invitación. Le agradezco y lo saludo atentamente,

Oriana Fallaci
Corresponsal de *Epoca*

2.

No tengo miedo de verte sin maquillaje a la mañana

Alfredo Pieroni trabaja como corresponsal en Londres para La Settimana Incom illustrata. Es probablemente el primer amor importante de Oriana Fallaci, entonces de veintinueve años. En las primeras cartas a Alfredo, a principios de 1958, intenta desdramatizar y coquetear, pero luego hace todo lo posible por colmar la distancia que los separa y se ocupa para él de varias cuestiones, incluso a nivel profesional. Es ella quien lo aconseja en los cambios de publicación periodística y lo ayuda con su libro, aunque la relación ya esté en su ocaso.

15 de febrero de 1958

Sí, estoy segura. También creo saber bien por qué, pero no tengo ganas de escribirlo. No, no tengo miedo de verte sin maquillaje a la mañana, y espero que no te pintes los labios. No temo tampoco que me vean sin pintar; todavía soy lo suficientemente joven como para permitirme esos lujo. Y si tú sí tienes miedo, peor para ti y no hablemos más del tema. Pero no debes reírt. Gracias por la “carta”.

Oriana

P.D. Y todo esto a máquina, en papel membretado [de *L'Europeo*], para que quede claro que soy, por desgracia o no, una periodista.

3. Este hijo no nace

En octubre de 1960, Oriana viaja a Teherán para relatar el nacimiento del esperado heredero del sha de Persia, Mohamed Reza Pahlevi. Seis años antes, en noviembre de 1954, había participado junto con una delegación de periodistas en el primer vuelo Roma-Teherán. Tenía veinticinco años y era la única mujer del grupo, la única que logró una entrevista exclusiva con Soraya, primera esposa del sha. Este privilegio le permitió seguir el dramático asunto de la fallida maternidad de Soraya, que llevó al divorcio y el nuevo matrimonio del sha con Farah Diba, quien finalmente le dio un hijo, Reza Ciro.

Park Hotel Teherán, viernes por la mañana,
28 de octubre de 1960

Mamá querida,

Te hago mandar esta carta desde Roma a través de un señor que me lleva el artículo. No tengo nada en particular que decir, salvo el poquísmo tiempo que tengo para escribirte: Teherán es siempre la misma sucia ciudad que ya conozco, además hace un calor de morirse y solo tengo ropa de lana: y sin embargo, tengo un resfrió terrible que me parte la nariz y la cabeza. Tengo que seguir en este infierno por lo menos hasta el final de la próxima semana, tal vez más, porque este hijo no nace. No voy a escribirte porque el correo no sale: la censura a menudo lo frena y luego roban las estampillas, desecharlo las cartas. Espero que estés bien porque naturalmente, así alejada del mundo, estoy un poco preocupada.

Oriana Fallaci

Te abrazo cariñosamente y te mando para papá estas estampillas
que acaban de salir.

Besotes a los dos,

Oriana



4.

Lo único que me interesa es escribir libros

En 1962 publica la novela Penélope en la guerra. La escribió de un tirón en 1959, la reescribió un año después y la retomó una tercera vez –la definitiva– en 1969. La considera su primer libro verdadero, después de las compilaciones precedentes de sus notas Los siete pecados de Hollywood (1958) y El sexo inútil (1960), y le escribe a Carlo Emilio Cecchi,² padre de su amiga Suso,³ pidiéndole opinión.

18 de abril de 1962

Estimadísimo Cecchi,

Le envío un ejemplar provvisorio de mi libro, que saldrá dentro de unos diez días. Me gustaría mucho que lo leyera.

Me gustaría para tener su opinión sobre un libro en el que he trabajado mucho. Me gustaría para tratar con usted un tema importante. Como sabe, trabajo de periodista. Pero lo único que me interesa profundamente es escribir libros. Ahora bien, ganas tengo. Buenas ideas también. Respeto y terror por la tarea de escribir un libro que sea un libro, me sobran. ¿Pero soy capaz?

Sea amable, léalo. *Penélope en la guerra* no es todavía el libro que quiero escribir, pero es el resultado de un esfuerzo y un compromiso. Cuando vaya a Roma hábleme sobre él, sin pelos en la lengua, como se dice en Florencia. Suso prometió llevarme con ella. Si Suso está en Roma, iré con ella. Si no, iré con mi tío Bruno,

Oriana Fallaci

que desde hace mucho quiere volver a verlo. ¡Gracias! Y discúlpeme por la molestia.

Cordiales saludos,

Oriana Fallaci

Obviamente esta no es la presentación editorial del libro. Lo hice coser lo mejor posible para enviárselo.



5. Un verdadero libro

Penélope en la guerra marca para Oriana una doble revolución: el encuentro con la ciudad de Nueva York, a la que quedará ligada toda su vida, y con la “sociedad literaria”. Por consejo de Cecchi se dirige al crítico Giacomo Debenedetti para informarse sobre un premio literario.

1962

Querido señor Debenedetti,

Le mandé mi libro, *Penélope en la guerra*, y lo llamé por teléfono muchas veces, sin encontrarlo nunca. Ahora vuelvo a Milán y, al menos por unos quince días, no voy a poder hablarle. Sin embargo Emilio Cecchi, que me dio su dirección, le habrá explicado por qué lo buscaba. Quería preguntarle si podía considerar como ópera prima mi *Penélope en la guerra*. Ya publiqué *Los siete pecados de Hollywood* y *El sexo inútil*, lo sé muy bien: pero eran notas ya editadas en *L'Europeo*, en cambio este es un verdadero libro y mi primera obra narrativa. También quería pedirle consejo sobre participar o no en este premio. Me parecería muy importante, pero hay grandes nombres. Volveré a llamarlo cuando vaya a Roma; espero que sea pronto. Si tiene algo que decirme, mi dirección es Jacopo Peri 5, Milán, teléfono 6881188. O bien en *L'Europeo*, Civitavecchia 102, teléfono 2563151.

Le agradezco y lo saludo muy atentamente,

Oriana Fallaci